

Cruda de yogurt

TEXTO: LEONARDO DA JANDRA

Yo sólo he tenido un par de experiencias tragicómicas con el alcohol en mi vida, y en las dos me convertí en un guiñapo desinflado de soberbia y estupidéz. Una fue con whisky y la otra con champán. Desde entonces son dos bebidas que no tolero.

En mi periplo oaxaqueño he visto morir –en Zipolite en 1973– a un pescador de una cruda espantosa, y yo mismo he sido víctima en repetidas ocasiones de los excesos diabólicos del mezcal. Tembladeras y vomitaderas que sólo traen como consuelo a la trepidante cabeza aquella frase digna del peor Pedro Infante: Ay, Diosito, si borracho te ofendí, en la cruda me sales debiendo.

La peor de todas la viví en el Istmo, al final de un Encuentro de Escritores Oaxaqueños matizado de mezcal y sangre. Para realzar el marco y domar un poco la impetuosa regionalidad de los escritores oaxaqueños, invité a Guillermo Fadanelli y Mauricio Montiel, que no dejaron de recriminar mi necedad por seguir realizando eventos como ése. La última noche se celebró una fiesta de la vela y el presidente municipal tuvo el gesto de apartar unos lugares en la mesa de honor para los dos grandes y afamados escritores que nos honraban con su visita desde el centro.

Le dijimos al caballeroso Mauricio que se adelantara en nuestra representación mientras Guillermo y yo, a un lado de la alberca del hotel, pretendíamos sintetizar los desacuerdos en torno a Gadamer, la hermenéutica y la posmodernidad. Pero la polémica siguió alargándose al calor de un mezcal sin mayor honra, hasta que varias horas más tarde llegó un grupo festivo a profanar nuestro debate. Guillermo fue el que primero distinguió a Salma Hayek y enseguida a Lila Downs; y cuando aún no salíamos del pasmo, uno de

los acompañantes comenzó a pronunciar mi nombre al tiempo que abría los brazos en actitud compadrante con las muñecas y dedos brillantados de oro. Era el gordo Felipe Órdenes, diputado en funciones y uno de los últimos baluartes del priismo tropical.

No pudimos resistir el proverbial carisma del diputado y nos sumamos a la pachanga con la ilusión puesta en las dos divas. Sin embargo, y a pesar de estar ya obnubilados por la antinatural combinación del mezcal con la filosofía, enseguida nos percatamos que la tal Salma no era Hayek, ni la otra era la Downs. En realidad eran más ellos que ellas, aunque, como me dejó caer Guillermo al oído con su inteligente mala leche, esta Lila prometía cantar mejor las rancheras quela verdadera. Cuando dejamos al diputado con sus mushes y achichincles, yo ya sentía en las sienes el martilleo implacable de la migraña.

A la mañana siguiente lo único que quería era morirme. Conseguí que la mujer que me ha aguantado durante los últimos 30 años fuese a un súper a comprarme un yogurt de fresa de a litro y me lo zampé como si en ello pusiera toda mi voluntad para salir del abismo.

Una hora después el crujido de tripas anunció la hinchazón del estómago. Y siguió hinchándose más y más, mientras vivía una de las crudas más terribles de mi vida. A partir de entonces, a la lista negra del champán y el whisky le he añadido el yogurt y el mezcal. •

LEONARDO DA JANDRA

Chiapas, 1951. Narrador y filósofo. Es autor de *Entrecruzamientos, Huatulqueños y Samahua*, entre otros libros.